

La doncella de Nieve

Lejos de aquí, en la lejana Rusia, vivían un anciano y una anciana en una aldea a la orilla del bosque, pero no tenían hijos. Lo único que tenían eran perros, gatos y bastantes gallinas, pero ¿qué es eso cuando no se tienen hijos?

-¡Ay! -decían, suspirando- en todas las otras casas es tan divertido, todos sonríen y llaman a las pequeñas Sashas, Mashas y Natashas, Petrushkas y Mishutskas, y con otros nombres que tienen, pero con nosotros todo está muy quieto. ¡Ay! Si tuviéramos también una hija.

Y una vez, mientras todos los niños jugaban afuera y construían un muñeco de nieve, el anciano y la anciana se dijeron:

-¿Qué pasaría si saliéramos y construyéramos una niñi-ta de nieve? ¿Quién sabe? Dios existe y ella podría tener vida. ¿Quién puede saberlo?

Y dicho y hecho. Cuando cayó la tarde, el anciano y la anciana salieron al patio y empezaron a construirla. Hicieron rodar y juntaron cuidadosamente la nieve, delicadamente formaron la cabeza, la tripita, los bracitos y las piernecitas. ¡Y ahí estaba ya la más primorosa niñita de nieve, muy tranquila a la luz de la luna, con los ojitos y la boca cerrados.

-¡Ay! -suspiraron- tú eres nuestra querida hijita, nuestra palomita blanca, abre pues tus ojitos, háblale a tu viejo papaíto y sonríele a tu vieja mamaíta.

Y Dios oyó a los ancianos. La niñita de nieve abrió sus claros ojitos y su boquita y sonrió; y se oía como campanitas; sacudió su cabellera y empezó a bailar y cantar así:

*Los copitos de nieve caen silenciosos
y en la Tierra también me poso,
brillando como una estrellita
soy de la nieve su hijita.*

*Bailo en ronda muy alegre
sobre el hielo y la nieve.
Giro ágil yo en el viento;
soy la querida hijita del invierno.*

*Pero si no me pueden querer,
vuestra hijita no voy a ser,
al cielo, a casa volveré
la amada hijita de la nieve no seré.*

-¡Nosotros te queremos mucho, nuestra buena hijita, nuestra palomita blanca, quédate con nosotros!

Así decían los ancianos, cuando la levantaron y la llevaron dentro de su choza.

-¡No tan caliente, no tan caliente! -gritó la niñita de nieve cuando la llevaban hasta la chimenea. Y la sentaron entonces en un banco cerca de la ventana.

-Dadme de comer, por favor, una papilla de hielo. Eso era muy fácil de preparar, sólo hacía falta un trozo de hielo y un platito de madera para hacerlo y cortarlo en trocitos. ¡Eso le supo exquisito! Después tenía que ir a la cama, pero enseguida gritó:

-¡No, no, yo soy una niñita de nieve y no duermo, quiero bailar en el patio en la noche temprano. Por las mañanas jugaré con los niños en el parque; id a dormir, que yo me quedaré con vosotros!

Finalmente se acostaron los ancianos, pero a cada rato se levantaban y miraban por la ventana, y veían cómo bailaba su hijita a la luz de la luna.

Música

Tempranito entró en la casita para comer su papilla de hielo. Después esperó afuera a los niños de la aldea. Y ahí venían ya, las pequeñas Sashas, Mashas y Natashas, las Petrushkas y Mishutskas y con otros nombres que tenían, y grande era su alegría cuando veían a la niñita de nieve. La rodeaban, jugaban con ella, paseaban con el trineo y patinaban sobre el hielo. Bailaban y cantaban así:

*Los copitos de nieve caen silenciosos
y en la Tierra también me poso,
brillando como una estrellita
soy de la nieve su hijita.*

*Bailo en ronda muy alegre
sobre el hielo y la nieve.
Giro ágil yo en el viento;
soy la querida hijita del invierno.*

Y así sucedió todo el invierno. Por las noches bailaba sola la niña de nieve, y durante el día jugaba con los niños. ¡Eso sí que era un placer!

Cuando terminó el invierno, iban a menudo un poco más allá de la aldea. Y una vez fueron mucho más lejos, hasta el bosque. Allí jugaron al escondite hasta muy tarde. Luego quisieron volver a casa y dijeron:

-Ven, niñita de nieve, hemos de volver a casa como mamá y papá lo pidieron.

Pero ella gritó:

-No, no, yo no he de dormir, tengo que bailar toda la noche -y se alejó.

Las niñas esperaron y esperaron un buen rato, y finalmente se fueron muy tristes a casa. Estas niñas eran buenas amigas.

Cuando se puso bien oscuro, volvió la niña de nieve y buscó y buscó, y llamó y llamó a sus amiguitas, pero nadie contestó. Se subió a un árbol y miró si las veía, pero no se veía a nadie y empezó a llorar amargamente.

Dando grandes zancadas por el bosque, llegó un oso y se detuvo bajo el árbol.

-Niña de nieve, ¿por qué lloras? -le preguntó.

-¡Ay, ay, ay, lloro por mis amiguitas, y quisiera regresar a casa con mi buen papá y mi buena mamá!

-Baja del árbol y siéntate sobre mi lomo, yo te llevaré a tu casa.

-¡No, no! -gritó la niña de nieve- me das un poco de miedo, a lo mejor me aplastas.

Entonces el oso se alejó. Pero pronto llegó un lobo rastreando, se detuvo debajo de la niña y preguntó:

-Niña de nieve, ¿por qué lloras?

-¡Ay, ay, ay, lloro por mis amiguitas, y quiero regresar a casa con mi viejo papá y mi vieja mamá!

-Baja del árbol y siéntate sobre mi lomo -dijo el lobo- yo te llevaré a tu casa.

-¡No, no! -gritó la niña de nieve- me das un poquito de miedo, a lo mejor me comes.

Y rastreando, se alejó de nuevo el lobo. Enseguida llegó un zorrillo saltando, y se detuvo bajo el árbol.

-Niña de nieve, ¿por qué lloras?

-¡Ay, ay, ay, lloro por mis amiguitas, y quisiera regresar a casa con mi viejo papá y mi buena mamá!

-Baja del árbol y siéntate sobre mi lomo, de verdad yo quiero llevarte a tu casita..

-¡Sí, sí! -gritó la niña de nieve- de ti no me asusto, tú me llevarás a casa.

Con mucho cuidado bajó del árbol, se sentó sobre el lomo del zorrillo y éste brincó con ella a través del bosque hacia la choza. Allí estaban el anciano y la anciana, que así se quejaban:

-Hija, nuestra blanca palomita, ¿dónde estarás?

-¡Aquí estoy! -gritó la niña de nieve- el zorrillo me trajo a casa, ahora le tenéis que dar algo de comer, seguro que estará muy hambriento.

-Pues claro -dijeron los ancianos- una corteza de pan podrá recibir.

-Una corteza de pan es muy poco para mí -dijo el zorrillo- quisiera tener yo una gallina bien gorda, pues es su niñita de nieve quien traje a casa de nuevo.

-Está bien -dijeron los ancianos, y fueron tras la casa. Pero una vez allí empezaron a cuchichear:

-Ya tenemos de vuelta a nuestra niñita de nieve. ¿Tenemos que dar todavía una buena gallina gorda?

Y después dijeron algo que no era bueno. Volvieron y dejaron salir del corral a la gallina gorda, pero cuando el zorro la quiso agarrar, también dejaron salir al perro negro y éste espantó al zorrillo, que regresó corriendo al bosque.

-Eso sí que lo hicimos bien -dijeron los ancianos- todavía tenemos la gallina y también a nuestra niñita de nieve.

Pero cuando entraron en la casa, la niñita se había ido al fuego de la chimenea, y bailaba y cantaba:

*Ay, no amabais a vuestra niña,
y queríais más a la gallina.
Al cielo la niñita vuelve
pues soy la hijita de la nieve.*

-¡Quédate, por favor, nuestra querida hijita, nuestra palomita blanca, quédate con nosotros! -gritaban ellos, pero ella flotaba ya como una nubecita en el aire.

¿Hacia dónde, pues, voló? Hacia el padrecito frío y la madrecita nieve, sobre las estrellas hacia el Norte, allí baila todo el verano sobre el hielo del mar.

-Eso no estuvo bien, no estuvo bien -decían los ancianos- ¡Ay! Si ella volviera nos portaríamos mejor.

Y la niñita de nieve vino de nuevo al siguiente invierno, pero ya no vino sola, pues trajo muchas niñitas de nieve. Todas bailaban y cantaban:

*Los copitos de nieve caen silenciosos
y en la Tierra también me poso,
brillando como una estrellita
soy de la nieve su hijita.*

*Bailo en ronda muy alegre
sobre el hielo y la nieve.
Giro ágil yo en el viento;
soy la querida hijita del invierno.*